

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Delirio obsesivo-delirio psicótico: similitudes y diferencias.

Piro, María Cristina y Romé, María.

Cita:

Piro, María Cristina y Romé, María (2012). *Delirio obsesivo-delirio psicótico: similitudes y diferencias*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/878>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/W1N>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DELIRIO OBSESIVO- DELIRIO PSICÓTICO: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

Piro, María Cristina; Romé, María

Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

En su texto El Hombre de las ratas, Freud presenta el famoso trance del oficial Lehrs. ¿Qué estatuto tiene esta construcción, a la que denomina delirio obsesivo, en una estructura definida como neurótica? ¿Qué lugar asignarle a este supuesto fragmento de psicosis en una neurosis?

En el marco de un proyecto de investigación denominado Estructura y función de las obsesiones en neurosis y psicosis hemos elegido analizar el llamado delirio obsesivo con el propósito de señalar el carácter novedoso que adquiere la juntura de obsesión y delirio desde la especificidad de la psicopatología freudiana, como resultado de la experiencia analítica, al definir la obsesión mayor de El Hombre de las ratas como un delirio.

Palabras Clave

Delirio, Obsesión, Psicosis, Estructura

Abstract

OBSESSIVE AND PSYCHOTIC DELIRIUM: SIMILARITIES AND DIFFERENCES

In Rat Man, Freud presents the famous trance of officer Lehrs. What is the status of this construction (entitled obsessive delirium) in a neurotic-defined structure? What place do we assign to this supposed psychosis fragment in a neurosis?

As a part of a research project named Structure and Function of the Obsessions in Neurosis and Psychosis, we have decided to analyze the so called obsessive delirium with the purpose of marking off the novelty of the conjunction of obsession and delirium from the specificity of Freudian Psychopathology as a result of the analytic experience that defines the greater obsession of the Rat Man as a delirium.

Key Words

Delirium, Obsession, Psychosis, Structure

Introducción

Como fuera expuesto en el resumen, el presente trabajo está orientado a:

1- Realizar un análisis comparativo y diferencial entre el delirio psicótico y el delirio neurótico desde la perspectiva psiquiátrica, con el propósito plantear los límites y dificultades de una clínica diferencial basada en el análisis fenomenológico.

2- Dilucidar cuál es la originalidad del psicoanálisis en la consideración del delirio, y con respecto al delirio obsesivo en particular, considerando la forma innovadora que adquiere el acoplamiento de obsesión y delirio en el marco del dispositivo analítico.

Estatuto diferencial del delirio en las psicosis y en las neurosis

Si el delirio suele ser considerado como uno de los pilares fundamentales en la clínica de la psicosis, ¿es solidario de la estructura? Responder esta pregunta implica plantear los límites y dificultades de una clínica diferencial basada exclusivamente en la descripción fenomenológica.

Para esto, hemos retomado los ejes propuestos por José M. Álvarez, en su trabajo "Los límites de la concepción fenomenológica del delirio": la inquebrantabilidad o incorregibilidad, la alteración del juicio de realidad, la certeza o convicción delirante. Analizados estos ejes, que constituyen los criterios más usados en la definición del delirio desde una perspectiva fenomenológica, resultan evidentes las fragilidades teóricas y clínicas de esta concepción. De acuerdo a lo analizado podemos concluir que el delirio en tanto fenómeno no constituye una guía para el diagnóstico de psicosis. Sólo trascendiendo el marco fenomenológico y apuntando al sujeto podemos inferir la estructura clínica que subyace. Se tratará entonces de circunscribir cuál es el estatuto del delirio en la neurosis y en la psicosis, mediante un análisis que atienda a la articulación del fenómeno con la estructura.

Si consideramos el caso Schreber, encontramos que Freud le asignó al delirio el valor de intento de curación del sujeto ante lo que sería propiamente la enfermedad psicótica, es decir, la retirada libidinal desde los objetos del mundo hacia el yo. Allí nos propone un nuevo mecanismo para la psicosis, que define como «retomo desde lo exterior de lo interiormente reprimido» al percatarse de que el mecanismo de la proyección deviene insuficiente. Será Lacan quien formule más claramente un mecanismo específico para la psicosis, una falla de la simbolización primordial, a la que designará como forclusión del Nombre del Padre (NP), siendo el delirio allí un efecto de ésta. De esta manera, quedan formulados los mecanismos específicos de cada una de estas estructuras: represión para las neurosis y forclusión del NP para las psicosis.

Si entendemos al delirio de la psicosis como una construcción significativa, trabajo de la estructura frente al exceso de goce que retorna en lo real por efecto de la forclusión en el fenómeno elemental, se trata entonces de un trabajo de restauración tanto más lograda cuanto que de este delirio el sujeto pueda conseguir una metáfora de su ser; metáfora delirante con la que logre alejar el sentimiento de la muerte tan íntimo al psicótico, a la vez que le proporcione una identidad y un lugar en el mundo. El delirio será entonces la introducción de un sentido ante ese Otro sin sentido que se le impone al sujeto en el fenómeno elemental. Ya lo intuía Jaspers cuando se refería al primer tiempo del desencadenamiento psicótico: «surge en el enfermo un sentimiento de inconsistencia e inseguridad, que le impulsa instintivamente a buscar un punto sólido en que afirmarse y aferrarse. Ese complemento, ese fortalecimiento y consuelo lo encuentra sólo en una idea».

El delirio puede tomarse tanto en su valor de fenómeno elemental (lo que se correspondería con las cogniciones, percepciones, intuiciones delirantes, la vivencia de significación personal o en cierto modo el automatismo mental), como en su oposición o diferencia al fenómeno elemental, (como lo situaba De Clérambault y después Lacan), como la manera que el sujeto psicótico encuentra, para trabajar el retorno de lo real que supone el fenómeno elemental; ésta sería la función reparadora, reconstructiva y a veces estabilizadora del delirio.

Delirios en la neurosis

En diferentes momentos de su obra, Freud estudia el delirio en las neurosis. Propone interpretarlo como un síntoma, formación de compromiso, formación del inconsciente y manifestación del retorno de lo reprimido. El mecanismo fundamental puesto allí en juego es la represión.

De esta manera, el delirio en la neurosis consiste en una proyección fantasmática de lo reprimido, que a la manera de un síntoma neurótico es interpretable y dialectizable, sin aparecer esa significación plena del delirio psicótico. Si éste no hace más que manifestar la autonomía del significante que deviene persecutorio e intrusivo, verificar los confines de la relación del sujeto al lenguaje y eliminar la ambigüedad intrínseca que todo mensaje introduce en la comunicación humana, el delirio neurótico produce en su retroacción un efecto de sentido, tiene un valor metafórico y puede ser dialectizable e interpretable a la manera de un síntoma o un sueño, al adquirir sus significantes el valor de significantes reprimidos.

Clínicamente, se encuentra la presencia de la angustia como índice de un cierto desvelamiento del objeto. Es lo contrario que ocurre en las psicosis, en que el delirio suele apaciguar y calmar cuando se trata del trabajo delirante, si bien no es así cuando el delirio se presenta en su estatuto de fenómeno elemental.

El delirio yoico del obsesivo

Podemos afirmar que no hay nadie mejor dotado contra la certeza delirante que el sujeto obsesivo, que abraza siempre en lo más íntimo de su ser la duda, a veces con rango de síntoma y siempre como índice de estructura.

En el conocido caso de Freud, el Hombre de las Ratas vemos aparecer el término de delirio para nombrar lo que a este hombre le sucede: «tenía la idea morbosa de que mis padres conocían mis

íntimos pensamientos por haberlos revelado yo mismo en voz alta, sin darme cuenta de ello» Cuando todas las noches abre la puerta de su dormitorio y se mira en el espejo con su pene erecto esperando la llegada del padre, o cuando se promete devolver las 3,80 coronas al teniente A, obedeciendo la orden de su capitán contra todo criterio de realidad, Freud nos dice: «a mi juicio tales productos merecen el nombre de delirios» que trata de descifrar como si fueran un jeroglífico, haciendo desvanecer así el delirio de las ratas (Freud, Obras Completas. A propósito de un caso de neurosis obsesiva., 1980).

Lacan no se referirá a él como delirio, sino como «trance obsesivo»: el Hombre de las Ratas no delira, sino que calcula, imagina. Siguiendo las indicaciones de Guy Clastres (Broca, y otros, 1988) sobre este caso, ¿en qué momento se sitúa el trance obsesivo? Es en las palabras del capitán cruel sobre el tormento de las ratas, donde ve reflejado un goce, que es también su propio goce ignorado por él mismo, que lo lleva a la angustia. Esto levanta por mediación de ciertos significantes el punto de división subjetiva y de su relación con el goce anal, produciendo una vacilación de su fantasma y una búsqueda de un significante amo, que encontrará en las palabras del capitán «tú debes pagar las 3,80 coronas al teniente A». Palabras que asume como un imperativo, por otra parte imposible de realizar, lo que a la vez es el modo propio del deseo del obsesivo ¿Cómo concebir los rituales del obsesivo, que pueden hacer casi delirante una existencia? ¿Qué son, sino el retorno del sinsentido ante lo que es el intento del obsesivo de hacer entrar todo en el sentido para obturar la falla, para tapar el deseo del Otro? Es esa «obsesión de comprensión», que aparece también como síntoma en el Hombre de las Ratas: «se obligaba a comprender exactamente cada una de las sílabas pronunciadas» que su amada le dirigía. Es lo contrario de lo que se conoce como los rituales y defensas obsesivas del psicótico, que están al servicio (al igual que el delirio interpretativo), de una búsqueda de sentido para luchar ante lo insensato del Otro que se le impone. En su intento de dar consistencia al Otro, el obsesivo puede llegar al límite de un auténtico delirio de interpretación.

El yo fuerte del obsesivo hipoteca su deseo al servicio del ideal e intenta eludir la división subjetiva, que le retorna omnipresente en el carácter absurdo e ilógico de sus síntomas. El obsesivo quiere creerse un ser autónomo y libre, pero sus síntomas le desmienten su sueño y le arrojan directamente a la esclavitud más torturante.

La clínica también nos muestra en sujetos obsesivos estados de trance celotípico, muy próximos al delirio de celos. Algunas ideas hipocondríacas del obsesivo pueden conducir a veces a confundirlo con un hipocondríaco delirante. Recordemos que el Hombre de los Lobos, otro caso paradigmático con el que Freud estudió la neurosis obsesiva, años más tarde padecería de «una idea fija hipocondríaca» que condujo a la psicoanalista Ruth Mack Brunswick a un diagnóstico de paranoia, basado en lo que consideró un delirio hipocondríaco y persecutorio.

Cabe mencionar aquí lo que Kretschmer en 1918 describiría como «Delirio de relación sensitivo» o delirio de autorreferencia, y que la psiquiatría englobó en el amplio campo de las paranoias. El sujeto interpreta ser el objeto y centro de la mirada y de los comentarios de los otros, comentarios siempre ofensivos e injuriantes sobre su persona. Es por esto que Kretschmer pone el delirio en estrecho parentesco con lo obsesivo, en una suerte de continuidad y de oscilación.

Diferencias entre el delirio psicótico y neurótico

Uno de los criterios para fundamentar la especificidad del delirio en cada una de las estructuras, puede considerarse en función de la *lógica* que se discierne a partir de su *modo de terminación*. Retomando las conceptualizaciones freudianas en torno a este tema, en su texto sobre la "Lógica del delirio", Jean-Claude Maleval (1998) propone diferenciar al "delirium" (en la neurosis) del delirio (en la psicosis) en base a la presencia en este último de una "*lógica inherente al delirio*". Concibe a ésta en el sentido de una "lógica evolutiva", un modo de evolución interna, entendiendo por "lógica" la dirección en función de una secuencia, que da cuenta de un trabajo subjetivo en acción. Discernir la evolución de un delirio equivale a descubrir la existencia de una estructura más allá de los contenidos imaginarios.

El autor menciona algunos autores de la psiquiatría clásica, en quienes ya aparece una búsqueda de cierta lógica en la evolución del delirio (Griesinger, Falret, Laségue, Magnan, Serieux y Capgras, De Clérembault). Cabe entonces preguntarse: ¿Cuál es la contribución de Freud al estudio del delirio? Maleval destaca, entre otras, la tesis freudiana que postula que el delirio constituye una tentativa de curación, un trabajo autoterapéutico que implica un trabajo subjetivo en acción, tendiente a construcción de una nueva "realidad" y una nueva "identidad". En este punto, se encuentra en las antípodas de los planteos de la psiquiatría moderna que, adherida al discurso de la ciencia, se orienta hacia la exclusión del sujeto.

Para delimitar la especificidad del delirio no es suficiente entonces con un enfoque meramente descriptivo, sino que es preciso considerarlo desde un enfoque estructural, que sólo resulta posible mediante la escucha atenta a la palabra del sujeto. Esto pone de manifiesto que no hay *idea delirante en sí*, sino únicamente *sujetos delirantes*.

Si bien los autores de la psiquiatría antes mencionados habían percibido la existencia de una sucesión de fases regulares en el delirio crónico, algunos habían supuesto que el paso de una fase a otra se explicaba por un trabajo de deducción lógica operado por la razón, pero ninguno había llegado a concebir *la existencia de una finalidad interna*, dirigida a *reeditar el universo*, de manera tal que el sujeto pueda vivir de nuevo en él. Es Freud quien discierne que el delirio paranoico posee un *objetivo*, el de *reanudar las relaciones del sujeto con la realidad*, y el de *atenuar la angustia*. Afirmar que el delirio posee un objetivo implica que haya una dinámica evolutiva inherente a él. Pero, a diferencia de los autores de la psiquiatría clásica, Freud no se ocupa de discernir las diversas fases: su originalidad consiste en aislar la existencia de una "*lógica fantasmática*" original en el principio del desarrollo de cada delirio. Su innovación en este punto consiste en oponerse a la deducción lógica de las ideas de grandeza.

A partir de entonces, en cuanto respecta al estudio de la *lógica del delirio*, los psicoanalistas han estado lejos de interesarse en lo que consideran antiguos postulados psiquiátricos. Sin embargo, según Maleval, es la noción de *forclusión del nombre del padre* la que revela que la *evolución del delirio en fases* no posee sólo un valor descriptivo, sino que se encuentra fundada en una *lógica de la estructura*.

En síntesis, desde la perspectiva planteada, pueden recortarse algunas características específicas del delirium propio de la neurosis. No se trata de una tentativa de curación, ni llega casi nunca a una elaboración apaciguadora para el sujeto. No genera neologismos pétreos ni una certeza incuestionable, sino que permanece rodeado

por los límites del goce fálico. Se produce a partir de una vacilación del fantasma suscitada por el retorno de lo reprimido originario, y está centrado en un hacerse presente imaginario del objeto a. A partir de dicha vacilación del fantasma, el delirium enfrenta al sujeto con el goce del Otro, lo cual resulta angustiante. A diferencia del psicótico, falto del apoyo tranquilizador del Nombre del Padre, el delirium no es una elaboración significativa emprendida para remediar el abismo de la causa, sino que está centrado en una evocación imaginaria del deseo del Otro, que se hace presente en el agujero de lo simbólico. El neurótico no deja de disponer de la apariencia fálica, es por ello que nunca experimenta el sentimiento de llegar a los alrededores de un agujero inasimilable. Al acercarse a él no surge un enigma insoportable, sino un imaginario de espanto. En este marco, la idea delirante escapa a toda posibilidad de abordarla con precisión y sólo un enfoque estructural puede dar cuenta con rigor de la especificidad del delirio.

A modo de conclusión, podemos afirmar entonces que si bien fuera del campo de la psicosis no encontramos trabajo delirante como construcción simbólica duradera y con efecto de suplencia o estabilización para el sujeto, sí son posibles ciertas vacilaciones del campo de la realidad, que fenomenológicamente pueden ser consideradas delirantes.

Para terminar, puede plantearse que la originalidad del psicoanálisis respecto de este tema se desprende de lo novedoso del *dispositivo*, y la estrecha articulación entre la *transferencia* y la *envoltura formal*. La noción de transferencia implica una nueva forma de concebir la envoltura formal de los síntomas, sujeta a su puesta en forma a partir de las intervenciones del analista. El abordaje del delirio obsesivo a partir de una clínica en transferencia y en relación al valor atribuido al relato, apunta a descifrar y rehacer los laberintos de una construcción delirante, construcción que tiene su punto de origen en la experiencia de un placer ignorado, cuya represión retorna como representación obsesiva. En este sentido, no será la ideación lo que marque la diferencia, sino la estructura significativa puesta de manifiesto en la enunciación. Trabajo en transferencia que permite marcar la diferencia fundamental entre neurosis y psicosis, consecuencia, a su vez, de otra distinción entre la represión (mecanismo de lenguaje que Freud reconoció en el fundamento del síntoma neurótico) y la forclusión (promovida por Lacan como la causa significativa de la psicosis).

Bibliografía

- Álvarez, J. M. (1996). Límites de la concepción fenomenológica del delirio. *Colaboraciones*, 257-276.
- Broca, R., Clastres, G., Gorog, F., Gorog, J., Laurent, E., Léguil, F., y otros. (1988). *Psicosis y psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1980). *Obras Completas*. A propósito de un caso de neurosis obsesiva. (Vol. X). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980). *Obras Completas*. Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. (Vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1972). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I* (pág. 105). México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1999). El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Manantial.
- Maleval, J.-C. (1998). *Lógica del delirio*. Barcelona: del Serbal.
- Miller, J.-A. (2010). 13 clases sobre El Hombre de los Lobos. Buenos Aires: Pasaje 865.
- Redero San Román, J.M. (1997). ¿Delirios en la neurosis?. En *Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría*. Vol. XVII, n°61, pp.63-74.
- Soler, C. (1991). *Estudios sobre la psicosis*. Buenos Aires: Manantial.